

Corsario in-
les Hawkins
1594
(Impreso)

Relación de lo que sucedió desde diez y siete de mayo
de mil y quinientos noventa y cuatro años, que / D. Garro
Hurtado de Mendoza, Marques de Canete Virrey y
Capitan General en estos reinos, y Provincias del Perú,
tierra firme, Chile, por el Rey nuestro Señor, tuvo abien-
de haber desembocado por el estrecho, y entrado en este
mar del Sur, Richarte Aquines, de nacion Ingles, pi-
rata con un navio. Hasta dos de Julio día de Nues-
tro Señora, que D. Beltran de Castro y de la Cueva,
que fue por General de la Real Armada le des-
barato, vencio, y rindió, y de las prebenciones de mar y ti-
erra que para ello se hicieron.

A los diez y siete de Mayo de noventa y cuatro, a las
dos de la tarde llegó a el Puerto de Callao de esta
Ciudad de los Reyes, navio de aviso, que había parti-
do a principio de dicho mes, del de la de Santiago del
Reyno de Chile con nueva de que había entrado un
Ingles, corsario, con un navio de hasta trescientos to-
neladas, y en el como cien hombres de mar y guerra, y
que había tomado cuatro, que halló en el Puerto, y o-
tro que a la Saron entro de Valdivia, cargado de
todo genero de bastimentos, y veinte mil pesos en oro
poco mas o menos, que todo estaba para bajar a este
Reyno.

Quando llegó esta nueva, estaba su Excelencia
en la cama con la gota, y luego se levantó, y man-
do plantar acuerdo, en que concurren el Genor Ar-
zobispo de Mexico, Visitador de esta Real Audien-
cia, Oidores, y Fiscal de ella, y Oficiales Reales, a
quien propuso lo mucho, que convenia que este corsa-
rio se seguisse, de manera que no se escapase sin
el castigo que su atrevimiento merecia, y por que res-
pecto de la nueva, que por la via del Brasil pri-

meros se habia tenido, se entendia, eran cuatro navios
 aun que el enemigo afirmaba, que solo la Capitanía
 no y Almirante habian desembarcado, y que los otros
 se habian perdido, y que convenia que saliese Armada
 con fuerza bastante para desbaratarlos, y castigarlos,
 y habiendose visto y considerado, lo mucho que im-
 pedia que estos Corsarios se destruyesen, para que
 bastimentos, sacase esta plaza de atreberse a entrar cada quin
 municiones, y quisiere en esta mar, y hacerse en ella tantos robos
 demas perjuicio. Se acordó que para remedio de ello, y seguridad
 de este costa, el Virrey embiase los Galeones de Su Ma-
 gestad, que estaban en el Puerto con la gente, para
 este efecto.

Acabado este acuerdo de que se sabia ya muy
 mandado su Excelencia, partir su guarda, y parte de
 criados al puerto, y que se metiesen luego en los Ga-
 leones de Armada, para la guarda y seguridad de
 ellos, como lo hicieron, y dio orden a los Capitanes
 Henrique, Pulgar, y Plaza, que levantasen cada cien
 hombres, y dentro de tres dias estuviesen con ellos y
 banderas en el Callao, y que Don Pedro de Cor-
 te Gorman, Capitan de la compania de los gentes
 hombres lanzas, y Pedro de Carate Capitan de los
 arcabuceros, fuesen luego con su gente a dormir al Puerto.
 A las dos horas despues de media noche, el Marques
 habiase a nadie se partio en su carroza, y por la ob-
 ridad que hacia, fue necesario llevar hacios, y
 go al amanecer al puerto.

Este mismo dia despachó un patax dando este aviso
 por la costa abajo, con orden de que atravesase
 dar el mismo, a las de Guatimala y Nueva
 Granada, para que estuviesen advertidos y prevenidos.
 Asi mismo despachó otro patax con el mismo aviso
 a las provincias de Tierra Firme, con orden a

Don Alonso de Cordoba, que habia ido por General, que el Galeon San Jeronimo, y en los demas que llevaban la plata, se metiese la gente y armas necesarias para ofensa de el enemigo. Y por turno se corte arriva despacho por Charquis, prebiniendo, y ordenando lo que se habia de hacer en los puertos.

Hechas las diligencias referidas, mando poner en orden las navs. Almirante y Capitanas, y el Galeon San Juan y tres patages, y que en todos se metiesen como se merecieron, los bastimentos y municiones necesarias.

Fueron en la Capitana veinte y ocho piezas muy gruesas de bronce y en la Almirante veinte, y en San Juan catorce y cuatro piccernetes, y esmeriles por las proas de cada patas y treinta arcabuceros y mosqueteros en cada uno.

Fue por General de esta Armada, Don Beltran de Castro y de la Cueva, hijo del Conde de Lemos, cuñado del Virrey, que visto la ocasion se ofrecio a ella, va mostrando bien quien es, ordenandolo y disponiendolo todo con tanta prudencia, cuidado y puntualidad, como lo pide su nacimiento y obligacion, y la experiencia que tiene, por haber sido como fue General de veinte mil hombres en Italia, en la guerra del Final siendo de veinte y dos años.

Llevo por su Almirante a Don Alonso de Vargas Carbajal, vecino encomendero, cuyos son los Indios de Tarapaca, que es un muy principal y honrado Caballero, y de muy buenas partes, y ha servido a su Magestad en otras muchas ocasiones. Y han mas de ciento y veinte personas entretenidas en servir sin sueldo, los mas de ellos, Capitanes, Caballeros, y Cabos que han sido en otras ocasiones, de manera que fueron por todos, quinientos hombres de mar y ~~de tierra~~ ^{y arcabuceros}, y llevaban los mosquetes ^{y arcabucos} necesarios, y gran cantidad de picas, morrines, y rodelas, y seiscientas botijas de polvora, muchas bales, de bronce, de mabaga, cascena y punta de diamante, y algunos instrumentos

de fuego, y las naves muy prebendadas de lo necesario, muy a uso de guerra, y con clarines, tambores, trompas, famutas, gallasolletes, y banderas.

En la Capitana fueron dos religiosos de la Compañia de Jesus, y en la Almirante dos de la orden de Santo Domingo, y en el Galeon San Juan otros dos de la Armada. Parece cosa imposible, mayormente en las Indias, que en menos de ocho dias se pudiese esta Armada tan en orden para poderse hacer, como se hizo a la vela, lo cual de tantas prebenciones de Artilleria, y municiones de que habia tenido el ~~esbarques~~ ^{cuando y continuo} ~~enviado~~, y con copiarle esta nave, habiendo quince dias antes despachado cuatro navios a Tierra Firme, con la Plata de su Argenta y particular, y con la orden y fuerza necesaria, previniendo al inconveniente, de riesgo grande que pudiera ceder, si tan con tiempo no hubiese despachado esta Armada. Jueves veinte y cinco del dicho, entro su Excelencia a visitar los navios, y recibio sumo contento, de ver en orden y aderezados estaban, y la gente no menos de ver al esbarques, por que estaba muy afable con ellos. En desembarcandose mandó el General, tirarse a tierra a recoger, y a la media noche se lebo, y por hacer gran calma surgio la Armada, punto a la Plaza del Callao, hasta que entro la tiracion, y pudo tomar para hacerse como se hizo a la vela, en provecho de su viaje.

Demas de las prebenciones que la Armada llevaba, dio el Capitan Scoto, para hacerta por la costa arriba de todo lo que fuese menester, con orden de avisar cada dia, en el parage donde se hallase la Armada, y de las nuevas que del enemigo se tubiesen. El Rey se quedo en el puerto, promoviendo en orden la Calizabre Galera Capitana, y el Galeon de Santa Ana, para si diere la voz del Corsario por donde poder ir en su seguimiento, sin que viciase faltar a la Armada, por tener como tenia, cantidad bastante de Artilleria, y municiones para todo, y mas ^{se fueren}

se fueren luego presbiteros y pautados los timentos.
 Si mismo ordenó se hicieran como se hicieron plegarias y
 oraciones en todos los monasterios y conventos de esta
 Ciudad por el ^{buen suceso} ~~beneficio~~ de la Real Armada

Dentro de tres de como partió la Armada bajo su
 Escudencia, nueva de como el Corsario, había llegado
 sobre el puerto de Arica, con cuatro velas y toma-
 do un barco cargado de pescado de un Pedro Herman-
 der, al cual despacharon el Corregidor y Oficiales Re-
 ales de aquel puerto, y afirmó que después se tomaran
 a correr los dichos cuatro navios.

Este aviso llegó a tres de Junio a la una de la noche
 y luego mandó su Escudencia, partir a guerra, y venir
 allí al Almirante, y entendiendo que el enemigo había
 encontrado, y ~~se~~ Almirante, y traía mas fuerza de la
 con que pareció en Chile, propuso combenir poner al-
 guna en el puerto de Callao, para guardar de
 treinta navios, mancos, sin gente, artillería, ni municio-
 nes que en el había, y para reformar el Armada
 si fuese menester, y para si de ella se escapara el e-
 nemigo, poder seguir y asegurar los rotos y daños que inten-
 tase hacer.

Mandó se levantasen y pautasen la gente de las compa-
 ñías de a pie, y de a caballo, que estaban ordenadas
 entre los vecinos, y arribantes de esta Ciudad para
 defensa y seguridad de ella y de su puerto.

Y que el Doctor Alonso Ordoñez de Castilla Viejo
 mas antiguo de esta Real Audiencia, ocupase por
 su lugar teniente de Capitan General, y fuese levan-
 tando esta gente y compañías, y protegiendo a su Es-
 cudencia de todo lo que hubiere y fuese menester.

Ordenando esto se volvió luego al Callao y dio pri-
 sa a poner en orden, la dicha Galera Capita-
 na y el Galeon Santa Ana, y se llevó todo

la Artillería que había en esta Ciudad, que era mucha
 y muy buena y se fueron haciendo otras presen-
 cias necesarias, para cualquier suceso que pudiese sobre-
 venir, aunque que el enemigo truxere mucha mas fuerza.
 Si mismo mandó a desarmar y dar todo a la Gal-
 lera de la Real Armada, que por mandado
 de su Excelencia se había hecho, y que en aquella
 zona llegó de Sagajunt, la cual, y los demas na-
 ves proteyeron de los bastimentos necesarios, y de la gen-
 de mar y guerra, que dicho Doctor Castillo ha-
 con gran cuidado y puntualidad enviada a aquel puerto.
 Por la mucha presencia que por toda la costa estaba
 hecha, se tenían por otras, nuevas desde Africa y otros
 de mar a ca, de donde llegaba el Corsario, y aunque
 que intentó, faltar en algunos, no se había atrib-
 uyendo la gente y defensa que en ellos había y
 besando con fuegos unos a otros. De manera que
 terminó la Artillería y arcabuceros que por los puertos
 había, y no tuvo estar hombre en tierra, ni ha-
 daño, y se vino hasta el puerto de Chincha
 que es como treinta leguas de esta Ciudad.
 Luego que su Excelencia tubo aviso de ello, envió
 un Chunchorro con remos en busca de la Real
 Armada, para habérsele del viaje que el enemigo tra-
 y parage en que estaba, y el Chunchorro llegó
 ello, sabido a las ocho de Tarde, y dio aviso con
 desde tierra habían visto al Galeon y lancha de
 Corsario, surto cerca de dicho puerto de Chincha.
 go que la Armada, tubo este aviso se aprestó
 y puso en orden y procuró ir la vuelta de
 na, por que a aquella noche estaba muy a la mar.
 Domingo siguiente de la Santísima Trinidad
 al amanecer, descubrió la Armada el navio, y

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARCE"

de el enemigo, el cual en buendota, comenzo a virar
barlovento muyendo, y la Armada a carga de velas
siguiendolo, procurando ganarselo, como se le iban ganando
hasta que Dios fue servido que el tiempo fue arreci-
ando, y se levanto tan grande que a la nave Capita-
nana se le quebró el martelero de gabia, y toda la
encomendadura, de proa, a cuya causa el arbol se rindió,
y el Galeon San Juan, que iba mas cerca del ene-
migo, se desapareció todo, de muerte que cayeron
las velas de Romania, y el Almirante y un patax
le fueron siguiendo hasta media noche, que con la
oscuridad de ella, y tempestad se derrotó, y a la
manana no se pudieron ver unos a otros, y conforme a
lo que despues se ha entendido, la nave inglesa, ahu-
que es muy buena, padeció tormenta, y tubo necesidad
de abayar, como abajó cantidad de ropa, cables, jar-
cias, y otras cosas de las que había robado.

Visto este suceso, y que el enemigo no parecia y que su
derrota había de ser la corte abajo, se volvió la
Armada al Callao a reparar las naves para irle
siguiendo.

Habiéndose entendido que las cuatro velas que el Cor-
sario traía, eran el navio que tomó en Chile, y el
de Antonio Traves de Medina y el barco del pes-
cado de que hizo lancha, y el muyo, y que ya
había alargado el de Antonio Traves, y quemar-
do el que tomó en Chile, y que no le quedaba
mas fuerza que la de su navio y lancha. Orde-
nó su Excelencia, que el dicho Señor Don
Beltrán le fue siguiendo, con la nave Almi-
rante, que fue la que mas breve se pudo repa-
rar, y la Calizabre y una lancha, que se hizo

para que pudiesen entrar en los puertos y caletas de la costa, por que no se quedase el enemigo en algun. A todas las sobre dichas prevenciones, despachó de la armada y de los navios de aviso, y a la paga de gente de mar y tierra, asistió con su Excelencia, señor de Velaztegui, Factor y Receptor de la Real Hacienda, y sirvió en ello muy puntual, y cuidadosamente y a satisfaccion de su Excelencia.

Tubo noticia de como el Corsario iba a la costa abajo sin hacer daño en ningun puerto, por estar tan prevenido, y que solo habia tomado un bergantín de Adetantado Don Alvaro de Oñenora, que traia, trigo, miel, arcear, y otros bastimentos de los valles, aunque se sospecho, que el maestro de el, se queria fugar por que estandole ordenado de que no saliese del puerto de ^{el} Manchaco donde estaba, se brio a huir sin embargo de lo que se le habia mandado. En el puerto de Valparaiso tomo el Corsario al piloto Alonso Perez bueno, el cual dio particular aviso a la gente del enemigo, y fuere de su navio, y cuanto en si fue, brio lo posible, para avisar al efecto que se siguió como hombre honrado, fiel vasallo de su Magestad, y le trajo consigo hasta el puerto de ^{el} Manchaco, donde le echo y fusco la armada y se embarco en elle, lo cual despues fue reconociendo todos los puertos, y caletas de la costa hasta puerto viejo, donde tubo nueva que el Corsario paso por alli, sin surgir. Levandole unas dias de ventaja, y en reconociendo el cabo de Peñas y el de San Francisco, punta de la ^{el} Salera, y de San Mateo, donde se entendió podria dar carena y tomar agua pasaria en su seguimiento a la costa de la Nueva España, y puertos de donde

donde se entendió no se podría escapar, no haber podido tomar puerto en todo esto, a causa de irle siguiendo el Armado, y resistencia que halló.

Yendo la Armada recorriendo la costa en conformidad a la orden que llevaba, sin dejar puerto cata, ni caba, que no reconociese, temerosos no se les quedase el enemigo en alguna, y con particular prevención, y acuerdo del General Espliguel Angel Felipe, respecto de haberselos quedado la lancha en el puerto viejo, iban lo mas arrimados a tierra que era posible, por que el enemigo no pudiese reconocer la Armada, antes que los viéramos a él, atendiendo que el descubriese, fuese a tiempo que le hubiese, para poderlo seguir de día, que así en esto, como en todo lo demás, que el discurso del viaje, y en la ocasión se ofreció, sirvió el dicho General Espliguel Angel con mucha vigiliencia, valor y cuidado, trabajando lo que parece increíble en hombre de su edad.

Y respecto de que en cada puerto o cata entendían de hallar al enemigo, y se persuadían que en reconociendo que eran navios de Armada, habían de procurar darles cado, como antes lo habían hecho, llevaba el Sr. Don Beltrán toda la gente tan instruida y bien disciplinada, que cada uno tenía reconocido su puesto y lugar y acudía luego a él de manera que muy en breve estaba la gente toda a la orden, guardando con mucha puntualidad la que se les daba.

Después últimos de Junio como alas cuatro de la tarde yendo el Armado en prosecución de su viaje, con el cuidado referido, habiendo doblado la punta

de la Galera comiendo la costa, descubrieron la ba-
 de Tacamery, que esta doscientos y ochenta leguas
 de esta Ciudad de los Reyes, y de la de Pan-
 ma ciento setenta y dos, y en ella un navio su-
 que por que luego vieron la lancha, se reconoció
 el enemigo, que como descubrió la Capitana y Almirante
 embió su lancha a reconocer la cual le vino a dar
 al Almirante, que iba mas cerca de tierra, por que
 luego que el Señor Don Beltrán se certificó de
 el enemigo, puso sus navios y gente en orden y
 concierto, y mandó a la dicha Almirante por ser
 vis pequeño tomarse la vuelta de tierra, y el con-
 la Capitana tomó la de la mar, por ganar
 mejor como ganó, el barlovento al enemigo, asegu-
 do con esto que no se podía huir.

Toda nuestra gente así de guerra como de mar, y
 de la ocasion a la mano, acudieron como Cristó-
 nos temerosos de Dios a encomendarle el buen su-
 reconciliarse, y hacer lo que debían algunos, que ha-
 allí no lo habían hecho, y cumplieron con esto, con
 animo y contento increíble, tomó cada uno su parte
 Don Diego de Abila Alferrez Real, con su esta-
 darte en el Castillo de popa, con el cual asistían
 Juan Velazquez, Pedro de Reynalte, Juan Man-
 que, y Juan Enriquez, entremedios, y muy honra-
 soldados. Las banderas de los Capitanes, Pedro Al-
 del Pulgar, y Miguel Carera de la Plaza, Maty-
 mas abajo del Real estandarte, hacia uno en
 bande, y sus soldados repartidos por la lancha

231

de su bandera, hasta el Castillo de jura, en el cual estaba el Alferes Velarde con veinte escogidos soldados.

El Artilleria muy bien alistada, y dado el cuidado y cargo de ella a Diego Chermes de Loaysa, y al Alferes Ignacio de Hormeros personas de la confianza, experiencia y cuidado, que para el real Ministerio convenia.

El Señor Don Beltrán, con el General Joaquín Angel y Capitan Pedro Jherino sargento mayor, y Don Francisco de la Cuesta que asistia con el Capitan Diego de Penasola, Baizero, Pedro de Vergara Secretario, Pedro de Robledo, y Juan de Cincio, Alonso Solar, Pedro Chacon, y Hernando de Olivares, sus criados, que estaban cerca de su persona, andaban recorriendo lo uno, y lo otro, hasta que quedo todo a su satisfaccion mostrando contentos de la grande que tenian del animo, y buenos deseos de toda su gente, admirados todos de su vigilancia y cuidado, y ver que fuese para tanto trabajo.

El Capitan Lorenzo Fernandez de Heredia que siendo Corregidor en la Ciudad de Loja, habia servido a su Magestad muy lucida y provechosamente en la refleccion paraca de Luto, y en esta ocasion iba continuando con sus camaradas aun cierto, a quien por su valor y acuerdo proceder se le habia nombrado, he va subiendo en esta Calatrava, de Almirante, y el Capitan de ella que se dice Juan Martin de Leiza, y es soldado practico muy determinado y experto en la mar, y que se habia saltado en buena ocasion, y dado de si muy buena cuenta. Asi mismo ordenaron y dispusieron su nave y gente, poniendote a la orden y en cumplimiento de la que el General les habia dado, se fueron arrivando, para la lancha que

252
a reconocer los venia.

Llegando la lancha a tiro de canon le disparó el Almirante, tres o cuatro piedras sin que con ninguna hicieron daño, con que reconocieron ser navios de guerra y vino la buelta de su Capitana, la cual estaba sobre un ancla, y al punto la lebo, y a todas ven resfrescando el viento se vino a favorecer su lancha, por ende la proa en nuestra Capitana, pareciendole por fuerza la nuestra, para poderse oponer a la de su enemigo que tenía mucha confianza, por ser fuerte, y muy armado y venir muy bien armado y artillado, y con grandes prebenaciones y ingenio de fuego.

Y con el mayor brío del mundo nuestra Capitana, el consiguiente se dejó ir a él, de manera que dentro de una ora llegaron a tiro uno de otro, y el enemigo arrojó una piedra de la amura, alcanzando luego la banderola del tope, a que le respondieron con dos cañonadas de proa, y se fueron peleando tanto que pasó por la parte de babor nuestra pegada a la proa de la Capitana, pegando el ballestín y mosquetería de una parte y otra.

Visto esto por el Almirante dejó de seguir la lancha en que iba el Capitán del enemigo, que es un valiente soldado, con quince hombres de los suyos, y vino la vuelta de la Capitana, la cual ancló para que el enemigo llegase sobre su mediana, rebatido sobre el dándole otra carga. Pasó la proa por la de la Capitana de manera que quedó por la proa, y fue reusando por la parte de estribor de la Capitana sin atordar. Y cuando se vio ya con proa

253

con popa, el General Richarte echó mano del
Real estandarte para llevarse, agunstandose de un
lado que echó para esto, de manera que el Alferes
Real, y los que con él estaban, tuvieron necesidad
de resisterlo, y hacer fuerza para que no se le lle-
vase, o quebrase, no tuvo esto tanto a su salud, que
no saliese muy malherido de un arcabuzazo en el
cuello, y despues lo fue en otra ocasion de una pi-
ra de Artilleria en un bravo.

Con esto se apartaron procurando ofender los unos
a los otros, y una bala del enemigo paso por cima
de la redondele de popa, con la cual rompió las
bastas de las banderas, y atravesó ambos borden
sin matar a nadie que pareció cosa de Milagro.
Otro día encima de una vela que estaba arriada
al fogon de la banda de estribor, de recudida ma-
tó dos negros, fletó otra bala muy gruesa por
la armadura de babo, encima de la cubierta donde
estaba la Artilleria y mató un artillero, que
estaba cargando una culabrina, y a un solta-
do que estaba ayudando a cajarla, y hirió muy
mal a otros.

Oya que sería como a la oracion la Capitana
rebolvió sobre el enemigo por su estribor para abor-
darle, y la Calizabra que se había acercado, y en-
de cañoneándole con mucho deseo de abordar con él,
se atravesó por medio, y les dió su rucada de ar-
cabuceria y anduvo a los piratas con ellos. De ma-
nera que todos tres navios estuvieron juntos buen
rato, sin poder la Capitana hacer el arreo
a la nave del enemigo dándole muchas cargas.

y el alor nuestros, y esta noche, a lo que despues
se entendió, mataron al Ingles la gente mas pr
cipal, y el a Bernal Rodriguez, piloto de la Ca
zabra, hombre chetru y enudador en su oficio,
muy valiente, y a siete, u ocho solados, y hirien
quienos otros.

Si en esta ocasion se aprovecharia el enemigo de la
artificia de fuego que traia como lo quiso hacer
lo pasaron los nuestros muy mal que sin dudar
peligraron: pero remedio Nuestro Señor tan mis
cordiosamente como esto, que estandolos prebiendo y
aparejando, para arrojarlos, cuatro de los enemi
a cuyo cargo esto estaba, se disparó de la Cap
tane un pedrero con que los mataron, y hirien
y por no haber aferrado el cuerpo de la Cap
ta, y parecerle como era así, y lo pasó a decir
el Almirante que les habian hecho y recibian mu
cho dano, y que al enemigo no lo podian ofender, y
volvieron a apartar cada vapor por su par
te sin que de nuestros nativos hubiese saltado, ni
podido saltar persona al ingles, ahun que hubie
mos que lo intentaron. Dela Capitane m
do el Señor General pasar como pasaron, co
el Almirante, el Sargento mayor, y alguna gen
al Almirante, con designio, de si por ella p
dian pasar a la nave enemiga, que por la co
fusion de la noche no se entienda fuera de
cto y les proteyo de piloto a causa de haber
muerto el suyo. Toda esta noche se fue en el
guimiento del enemigo procurando no perderlo
de vista sin que nadie durmiese ni reposa

acomodando las velas como convenia, que es tan buen marino de la vela nuestra Capitana, y gobierna tan bien, que se podia hacer a gusto como lo demas que convenia, en ofensa y defensa muy a medida del deseo.

Al tiempo que los navios estuvieron tan juntos, que duraria como una hora, desde la gabiola de nuestra Capitana se echaron al enemigo algunos claros y bombas de fuego, con que quemaron un artificioso de Solbora, que debajo de la jareta traian en una bota tendida, para que matar a los que entrasen en su nave, que esto y la muerte de los que iban a arroyar los ingenios de fuego, fue mediante Dios nuestro Señor, mucha parte de asegurar la victoria, y de que no fuese tanto mas estorbo, como sin duda lo fueran.

No habiendolos podido la lancha en todo el dia llegar a su nave, vino la noche, y que los navios estaban embarazados, se vino por la proa de la Esmeralda por donde subio el Capitan, y algunos a su navio hasta que fueron sentidos, que Juan Bautista de Arredondo, criado del Rey y otros que bajaron con el, mataron los que en ella habian quedado, y se la tomaron y llevaron a la popa de la Capitana con mucho contento. Un marinero de los nuestros tubo tiempo y ocasion de subir al tope del navio ingles, y quitarles como les quito la bandera, y se vino con ella sin herida alguna.

El dia siguiente que fue Viernes primero de Julio, luego que amanecio se fue nuestra Armada a

236
arriando al navio enemigo con grande animo y
contento de todos; el qual sin mostrar un punto
de flaqueza, antes aderezando sus velas, y reparando
daños que el dia antes habia recibido, lo mejor
pues bolbio a los nuestros con tanto brío y con
que tocando su clarin los llamaba a barloar, comen-
zaron de nuevo a canonearle, y el a responder,
consequentlye haciendo unos a otros daño, aunque
mucho mayor lo recibió el enemigo, por que se le
murió, e murió mucha gente, segun despues se
sintió, el qual por mas disimularlo, hecho este da-
ño gallardetes mas que antes en la toldilla de
popa, uno en la penca de la mesana, y otro en el
remate de la toldilla. Acercaronse los nuestros mas
le dieron otra muy buena carga, y el enemigo de-
paró una pieza con bata rasa, que dió en el
calce del trinquete de la Capitana, que fue gran
ventura no echarle abajo, y otros dos bataros a la
borda del agua, con batas de a diez y ocho libras,
y otros muchos que pasaron por las velas y jarcias
nuestros navios, tirando siempre a desparejarlos.

Este dia a las dos de tarde se entro tanto la
zabra, que el enemigo con una bata le llebo el
lo mayor de arriba abajo, y obligó a que la
tana por socorrerle lo dejase de seguir, y par-
endole al tenor Don Pedro de, que no pudiese
repararse bolber a nabejar, ni ser de provecho
mando pasasen como pasaron a alla, con dos
pinteros y calafates, Don Francisco de la Cueva,
Caballero de los ofrendos, y el Capitan
de Lugones, hermanos del Licenciado Cuello, Ma-
de de

de la Corte, soldado de mucha práctica, y experiencia
 en mismo oficio, con orden de que soltásem a la Ca-
 pitana la gente que en el día antes le había cenado,
 y al almirante y Capitanes, y que el maestro, y piloto
 lo arribasen o se reparasen, como mejor pudiesen,
 por que con la Capitana seguiria al enemigo hasta la
 muerte, y el Almirante y Capitanes embarcaron alguna gen-
 te, y como batientes soldados respondieron, ^{el poco de} que con los
 carpinteros y calafates que se les había echo, ello adelan-
 tarían la nave, y seguirían a su Capitana hasta
 morir, como en efecto lo hicieron.

En este medio se había el enemigo alejado algo, y la
 Capitana saltó sobre él, siguiéndole y con increíble
 presteza lo alcanzó y dió una carga muy buena con
 muchos deseos de batallar con él que por entonces no se
 pudo, por que sobrevino la noche, en la cual no se hizo
 mas de seguir al enemigo: por que la gente de una y
 otra parte estaban tan fatigados y mal parados,
 que no había animo ni aliento, para otra cosa.

Esta noche trató el Señor Don Beltrán con el Gene-
 ral Spiguel Stengel y los demas, que no convenia
 dilatar en batallar, y arremeter con el enemigo, mas
 de hasta el día (que era sabado, y fiesta de la visi-
 tación de la madre de Dios, que se esperaba fabe-
 recerlos y darles victoria contra aquellos enemigos de
 su Santa Fe) por que diferirlo mas era ponerla en
 condecion, y con mayor perdida y riesgo; por que
 podria sucederles lo que a la Armada, e irseles el
 enemigo. Con esta resolución y acuerdo se prosiguió,
 y apercibió lo necesario reñatando soldados, para
 que al tiempo que el Señor Don Beltrán fuese

cierta tena, saltaron en el navio de los enemigos, y los Capitanes, Pulgar y Plaza, que como este dia estaba cada uno a su banda, para saltar por la que barloane, y asi mismo que veinte marineros saltaron con el Capitan Andres Gomez, maestro de la Capa, con machos y espadas, para cortar la parva desaparece, y se disputaron algunos soldados: pero que con el dicho Capitan Hernando de Lizgores, y Francisco de la Cueva, acudieron al socorro si fuese menester. Hecho esto el Señor General mandó llamar a los Capitanes, oficiales, Gentiles hombres entretenidos, y demas, y por termino, muy a fable, Cristiano y prudente, les significó su determinación, y la obligación que tenían, a causa de su servicio de la Magestad Divina, y del Rey Nuestro Señor, y de tanta consideración, y importancia para la quietud de estas provincias, y la confianza grande con que estaba, de que ^{en general} habían de corresponder, así como en particular, a las obligaciones, y con esto animó tanto a todos, que estaban ya el dia para poner en ejecución sus buenos deseos.

En el Almirante se dieron tocan buena mañana, y aquella noche recogieron la vela que había caído de la ancha, y la remendaron, hacieron una bodega, en lugar de el arbol mayor pusieron un mastelero que traían de respeto, y como mejor pudieron fueron siguiendo la Capitana y al enemigo, de manera que al amanecer llegaron tan cerca, que el Don Beltrán les mandó dar la orden, y avisó de como avia de investir, para que ellos por su parte aborolasen también haciéndose lo que en su fuer-

Dicho día, sábado, luego que amaneció, la nave Capita-
 na, invocando el Santísimo nombre de Jesús, que
 les había catado por muertos, y el de su Santísima
 Madre, cuya fiesta y Visitación aquel día se celebra-
 ba, y apellidando el del Apóstol Santiago, fue
 arribando sobre el enemigo, y poniéndolo a tiro, se
 dio una valerosa ruzada, así de Artillería, como
 de murguetería y arcabuceria, con que recibió notar-
 ble daño, y ellos todavía sacando fuerzas de flaque-
 za, respondieron con su Artillería y arcabuceria ha-
 ciendo rostro, hasta que viendo que nuestra Capita-
 na les iba a imbestir y abordar, que entones no
 hallándose ya para defenderse, pusieron una bandera
 blanca de paz, y al fin que les fue mandado que
 amainasen, o hechasen el baje a la mar no lo hici-
 eron, que según después se entendió ni tenían gente
 para poderlo hacer, y en las exigencias les imbestieron
 con la nave Capitana dándoles otra buena ruzada,
 y entraron en el navio los muertos de la Capitana,
 y los rindieron y prendieron, Don Francisco de la
 Cueva y Capitán Muñoz al General Inglés, el
 Capitán María al Capitán de Corsario, que como este
 dicho es un valiente soldado, y cada uno a quien
 podía, otros se ocuparon en recoger lo que en el na-
 vio hallaron, y otros en cortar los árboles y des-
 pararlos, lo cual duró hasta que nuestra nave Ca-
 pitana se apartó, por que les pareció que el na-
 vio del Inglés se iba a pique, como en efecto
 se fuera si el General Spiguel Angel no pasara
 como por mandado del Señor Don Beltrán pa-
 so a remediarlo, que mediante su buena mano, diligen-

cia, y industria, vino tomar el agua, y asegurar el
 río y puso en relando lo que en el quedaba, ope-
 do por Capitan de el, al dicho Hernando de Luy-
 nes. Al tiempo que la nave Capitana se iba apa-
 tando del navio del Corsario, se llegó la Almirante
 y puso en medio, y como no podía gobernar con su
 vellos, se dio tantos golpes que se maltrato harto
 mas que los dias antes, tanto que vino a perder el
 timon, y facerse perder a la Capitana.

Los muertos de nuestra parte fueron diez y seis, y de
 enemigos treinta y tres, presos sesenta y siete, solo
 veinte y nueve sanos, los demas todos heridos, y la
 mayor parte tan mal, que si no fuera por gran-
 des Cirujanos que traen sin dudar peligran, y
 para ellos y los nuestros han aprovechado mucho.

El Señor Don Beltran se apiadó de ellos gra-
 demente, y los mando vestir y recoger, y proveer lo
 necesario, y tubo en su propia cámara acor-
 cándolos y consolandolos, donde mando quedasen
 el General y se curase, y que le sirviesen sus pro-
 pios Criados.

El General Miguel Angel recibió en la suya a
 Capitan, haciéndolo lo mismo, de manera que
 mostraron tan agradecidos, quanto admirados. Vi-
 nen de todos officios entre ellos, cirujeros, pueros,
 toneleros, carpinteros, calafates, zapateros, pastores,
 pilotos muy escojidos, y munición de clavo, co-
 metas, chirimías, vihuelas de arco, y bandes.

Por la confesión que al General se le tomó, a
 clara ser Cristiano, hijo de Juan de Aguirre
 y de Catalina Crinzen, naturales de Londres.

Plema

Flema, gente noble de quien en Inglaterra se
 ha hecho y hace mucho rancal. Este Juan de Agui-
 nes es, el que halló en el puerto de San Juan de los
 en la Nueva España, el Virrey Don Martin En-
 riquer, y dijo ser de edad de treinta y cuatro años.
 Trujo con siigo otros dos nativos que perdió en el viaje
 el uno de cien toneladas con cuarenta hombres, y el
 otro de veinte toneladas con veinte y cuatro hombres.
 Acometio el Estrecho a los veinte y seis de Enero de este
 año y tardó en desembarcar hasta el primer puer-
 to, o tierra que tomó en Chile, mes y medio, que
 fue la Isla de la Mochoa, y de allí vino a el de
 Valparaiso de donde se dio el primer aviso.
 En hallado este General en Santo Domingo, y en Car-
 tagena en compañía de Francisco Drach, por orden de
 la Reina, que venia por Capitan de un navio de su
 padre, a quien la Reyna, dice mandó tomar dicho
 navio y otros tres, para venir ala formada referida,
 y en compañía de su madre, así mismo por Capitan
 de un navio a recorrer las Costas de España, y en-
 tomar otros cuatro, dos de Santo Domingo, y dos de
 el Brasil, que traían cereos, y arceas, y conserbas, y que
 el navio que trae, se halló contra el grande que ve-
 nia de India a hora dos años, y fue el primero
 que le abordó, y hizo arribar sobre los demás y que
 se halló contra la Armada, que el Duque de Medina
 llevo a Inglaterra, por Capitan de un navio grande
 de la Reyna. Llamaban a este navio la Linda que
 este nombre le puso la Reyna quando le fue a ver
 antes de echarle al agua, y ahora se llama la Vir-
 tación, en memoria de haberse habido esta Victoria en este día

Y fue cosa de admiración que habíamos en estos
 ves Artillería de mas de sesenta quintales, y de
 ciento, y treinta las mas piezas, y aprendose tan
 de sola la Capitana ciento noventa y cinco cano-
 neros, y de la Almirante mas de setenta, y de la
 Nave del Ingles mas de ciento, y estaban siempre
 tiro de cañon y aferrados algunos veces y con
 bombas polvora y balas de plomo, y estando en
 mar y bellos hechos un barnero, no se hubiese he-
 cho ninguno de ellos a fondo, por donde pare-
 ciese ordenado por la mano de Nuestro Señor.
 Por quedar los navios tan mal tratados, que era im-
 posible poder bolber sin repararlos, fue fuer-
 zarlos a Panamá, de donde se hallaron noventa
 leguas este dia, y tardaron quince dias en llegar
 al puerto de Perico, y en el hallaron la Comandancia
 que en el Puerto Viejo se había quedado
 con la gente que en ella venia.

Comaronse en este navio veinte piezas gruesas de ar-
 tilleria ochenta barriles de Polvora, cantidad de
 morquitos, y arcabuces, y municiones de fuego. Por
 muchas armas, municiones, y provisiones de guerra
 que los soldados los desaparecieron y tomaron pa-
 ra si.

Alto que se pudo averiguar y entender, no hubo
 mas de nueve a diez mil pesos de oro y esta en-
 cantidad declaró el Ingles haber tomado y que no
 a mas.

De ninguno de los Comandantes había memoria el Señor
 Don Petron Nacer justicia, antes escribio al

intercedieron por sus vidas, y por ser este negocio de tanta consideracion, y importancia al servicio de Dios y de su Magestad, a la pacificacion y quietud de estas Provincias y seguniores de ellas. Mas Hea tenido su Escelsion acuerdo sobre ello con todos los Ministros de su Magestad, que aqui residen, y ha hecho junta el Cabildo de la Ciudad, y otras personas, asi de capa y espada, como de letra, y hasta ahora no se sabe la resolucion que se tomara sobre ello.

A primeros de Agosto despachó el Senor Don Beltran con este aviso desde el Puerto de Perico donde que daba, a Don Francisco de la Cueva y al Secretario Pedro de Bobeda. Llegaron a esta Ciudad delos Reyes Miercoles en la noche, a catorce de Setiembre de este dicho año, de mil y quinientos y noventa y quatro, que se celebraba la fiesta de la Cruz, de que es su Escelsion, debotissimo y la misma hora fue al Monasterio de San Agustin, donde vió el Santissimo Sacramento, y el Corripio traido del de Burgos, que esta en una Capilla de este Convento, dando gracias por tan celebre, y importante victoria, y por mas regocijarse, andando por las calles, acompañado de sus criados, y de otros muchos Caballeros, y señores, que acudieron con sus hachas encendidas, y el Viernes siguiente por la tarde, dimos de las gracias que en cada Parroquia, y Convento en particular se habian dado, se hizo una muy solenne y general procesion que salio de la Cathedral y fue a Santo Domingo, y a San Agustin, y el Sabado se corrieron toros,

y se van haciendo otras fuertes y reparos.
 Para que se hiciere mas puntual y verdadero la
 relacion, mandó el Virrey que todas las que se
 bien temido, se entregasen a, Pedro Vataguerra
 de Salcedo, Correo mayor de estos Reynos, y que
 ellas la secase como lasas, y la diese a Antonio
 Picardo de Turin, Imprenter, para que la imp
 miera. Y ordeno que por cada una de ellas pudiese
 llevar ocho reales.

(Impreso)